

Versión simplificada de la parábola del hijo perdido

Jesús cuenta un relato.
Un padre tiene dos hijos: el hijo menor y el hijo mayor.
El padre es rico.
El hijo menor pide su herencia.
La herencia del padre se divide en dos.
El padre da al hijo menor su parte.

El hijo menor se va lejos.
El hijo menor malgasta todo su dinero.
El hijo menor ya no tiene nada: ni amigos, ni dinero, ni comida.
El hijo menor tiene mucha hambre.
El hijo menor tiene que trabajar mucho.
El trabajo es muy pesado.

El hijo menor piensa.
En casa de su padre, los trabajadores comen bien.
El hijo menor decide volver.
El hijo menor se levanta.
El hijo menor quiere decir:
“Padre, he dejado a Dios. He dejado la casa de mi padre. No me llames más hijo tuyo. Llámame trabajador”.
El hijo menor regresa.
El hijo menor se acerca a la casa.
El padre observa. El padre ve a su hijo menor. El padre ama a su hijo menor.
El padre corre hacia su hijo menor. El padre abraza a su hijo menor.

El hijo menor dice: “Padre, he dejado mi casa paterna. No me llames más hijo tuyo”.

El padre interrumpe al hijo menor.
El padre llama a sus sirvientes.
El padre dice: “Mira, mi hijo menor está vivo de nuevo. ¡Vamos a celebrarlo!”.
Empieza la fiesta.

El hijo mayor está trabajando.
Oye ruidos. Oye música.
El hijo mayor pregunta a un sirviente:
“¿Por qué hay una fiesta?”.
El sirviente responde: “Tu hermano está vivo; tu hermano menor ha vuelto”.

El hijo mayor se enfada.
El hijo mayor se niega a ir a la fiesta.
El padre se acerca a su hijo mayor.
El padre le dice: “Ven a la fiesta”.
El hijo mayor responde: “No”.
El hijo mayor trabaja para el padre. Es obediente.
El hijo mayor dice: “Padre, tú nunca me das nada. Ahora vuelve mi hermano menor y haces una fiesta”.
El padre responde: “Hijo mío, te quiero. Tú estás aquí conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Ven a disfrutar de la fiesta. Tu hermano está vivo de nuevo”.

Basado en *Lucas 15, 11–32*